



200

ESPOSICION HISTORICA
DE ALGUNAS OBSERVACIONES
SOBRE
EL COLERA-MORBO-ESTASMODICO,
QUE HA REINADO
EN EL BARRIO DE JESUS MARIA
DESDE FINES DE FEBRERO
HASTA PRINCIPIOS DE ABRIL DE 1833.

RECOGIDAS POR EL DOCTOR

D. DIEGO MANUEL GOVANTES,

Para servir á la historia de la epidemia de la
Habana que ha de publicarse de órden del Real
Tribunal del Proto-medicato.

HABANA.

OFICINA DEL GOBIERNO Y CAPITANIA GENERAL POR S. M.
1833.

NLM

AL SEÑOR PROTO-MEDICO

DOCTOR

D. Simon Vicente de Heria

*como una prueba de la gratitud
de su discipulo*

Diego Manuel Govantes.

*En oficio de V. S., de 14 de marzo, contes-
tando á otro mio en que participaba al Real Tri-
bunal del Proto-medicato una observacion clinica
de un cólico llena de interes para la práctica, se
sirvió V. S. decirme, entre otras cosas, lo siguien-
te: „Espero de su eficacia y empeño por el adelanto
de nuestro benéfico arte, que llevará una verdadera
historia en sus observaciones, que pediremos oportu-
namente.” -Y correspondiendo yo á una peticion
tan honrosa para mi, acompaño á V. S. una espo-
sicion de mis observaciones anotadas á la cabecera
misma de los enfermos, y estendidas sin elegancia
ni armonioso estilo; pero sí con verdad, y toda la
concision posible sin perjuicio á la importancia de
la materia. Hubiérame sido fácil incluir la clinica
de cuarenta casos que abultaran el papel; mas, hu-
yendo de una monotonía fastidiosa, que produjera
indudablemente la repeticion de hechos idénticos
cuando no conduce á mi objeto, me he limitado á la
manifestacion de solo doce observaciones clinicas,
que completan el cuadro de las diferencias que por
razon de la localidad y otras causas, ha ofrecido
el cólera-morbo en el barrio, ya con respecto á su
forma y modo de invadir, ya con relacion á los
temperamentos é idiosincrasias de los individuos,
y ya en fin, por sus distintas terminaciones.*

*Por lo demas, como yo me he circunscripto á
referir hechos exclusivamente, no se encontrarón en
la historia de mis observaciones, ni aun las conse-
cuencias lógicas que de ellas pudieran sacarse para
fundar una teoría, porque esto es correspondiente
tan solo á las esclarecidas luces de los ilustres
miembros del Real Tribunal del Proto-medicato,
en razon á que he temido, por mi insuficiencia, que
mis opiniones sean calificadas de atrevidas é indis-
cretas, cuando la enfermedad sobre que versan, ha
esquivado el conocimiento de sus secretos á las mas
sabias y arrojadas investigaciones de los predilec-
tos hijos de Hipócrates.*

Oficio dirigido
al Real Tribu-
nal del Proto-
medicato.

Esto, empero, no ha impedido el método y la claridad que ha estado a mi alcance poner en la redacción de esos mismos hechos: así, pues, he comenzado mi relación por una ligera topografía médica del barrio, que he creído oportuna y necesaria, por el influjo de las circunstancias locales en la mayor ó menor intensidad de una epidemia; después continúo refiriendo algunas generalidades sobre la aparición y marcha del azote epidémico en este punto; y entrando en la sintomatología general, desciendo á la esposición de las observaciones clínicas particulares, para señalar en seguida las causas predisponentes y leterminantes mas activas y marcadas, que desarrollaron el cólera en los habitantes de esta barriada, escusándome de mencionar todas aquellas que han tocado y repetido los autores de las monografías de esa dolencia, de cuya naturaleza ó esencia, así como de su propiedad contagiosa, manifiesto luego con la prudencia que el asunto requiere, lo que he observado, para esponer últimamente el método curativo de que me he valido en el tratamiento, no hablando ex profeso, ni del pronóstico, ni de la convalecencia de esa cruel enfermedad, porque no he visto cosa alguna en este lugar, que añadir á lo que con tanto acierto han escrito sobre la misma materia muchos profesores célebres.

En fin, verá V. S. que no me han impulsado á escribir esa verdadera historia de mis observaciones, los deseos de obtener públicos aplausos, sino los de ser útil á la humanidad, y los de cumplir con mis deberes. Tal vez se salvará mas de una vida de los rayos de la plaga cruel, si aplican, en aquellos pueblos infelices sobre los cuales truene la tempestad, las conclusiones que de los hechos que presento, sacarán los sabios y experimentados médicos que componen el Real Tribunal del Protomédicato; entonces, señor Proto-médico, serán mis votos cumplidos y mis pretensiones satisfechas.

Dios guarde a V. S. muchos años. Barrio de Jesus María estramuros 18 de junio de 1833.—
Diego Manuel Gov ntes.—Sr. Dr. D. José Antonio Bernal Muñoz, Proto-médico Regente.

El barrio de Jesus María, situado al Oeste de la Plaza, empieza inmediato á la puerta de Tierra, sigue paralelo al camino cubierto hasta la cerca del Arsenal, la que circuye hasta la Real Factoría terminando á su lado en la costa del puerto; esta le sirve de limite por el Sud; un caualizo por el Oeste hasta el puente de Chavez; y desde este, por el Norte, el camino ó calzada del Monte hasta volver al mismo punto. Su figura es un poligono irregular, siendo lo mas alto de su suelo, el espacio paralelo al camino cubierto, y el que está al frente del campo de Marte, pues tiene veinte y dos varas sobre el nivel del mar, bajando desde estas dos lineas con pendientes suaves, de las cuales la una lo hace al Sud hasta la costa del puerto, y la otra al Oeste hasta el puente de Chavez.

Noticia topográfico médica del barrio de Jesus Maria

Inmediato á este mismo puente hay una estension que tendrá próximamente 120⁰ varas cuadradas; que fué manglar en otro tiempo, cuyo nombre conserva, habiendo sido rellenado y convertido en suelo medianamente sólido con toda especie de materias animales, vegetales y barreduras de las casas y calles de la ciudad; pero es cabalmente el punto mas bajo, y está tan poco elevado sobre la superficie del mar en la alta marea, que las aguas inmundas de las casas quedan estancadas en las acequias por la poquisima pendiente que tienen, y cuando pasa tiempo sin llover un fuerte aguacero que las limpie, se corrompen aquellos líquidos, y exalan malísimo olor, casi insoportable para los que no están habituados á él.

Por la misma causa de la poca altura del suelo sobre la superficie del agua del puerto, y la calidad esponjosa de los materiales con que se formó despues de la destruccion de los manglares, tambien es húmedo el de las habitaciones, agregándose á esto la influencia que tiene en todo el barrio y con mas intensidad en aquel espacio, el relieve y esposicion de su superficie en un plano de

inclinacion compuesta al Sud y al Oeste; causas que le constituyen mucho mas insalubre que otros. Igualmente es de observarse que el barrio tiene por el Este el recinto de la plaza, que es mucho mas alto que las casas, y por el Norte las de Guadalupe que tambien lo son, lo que hace que las capas de aire saludable de las brisas del mar que pasan sobre el recinto y el caserío del último barrio, resbalen sobre las bajas que están inferiores á la línea horizontal de aquellas partes mas altas, imprimiéndoles un movimiento de rotacion, que hace girar el aire en aquel punto formando un remolino, sin que el alto se mezcle sensiblemente con el bajo, y de consiguiente no se renueve. Así sucede en las desigualdades de las márgenes de los rios, en las cuales el agua forma ó hace remolinos horizontales, viéndose flotar en ellas las maderas y otros cuerpos ligeros sin salir del corto espacio en que sobrenadan, porque aquella agua en que están no se mezcla y sigue el curso de la otra.

Ese modo casi nulo de renovarse el aire donde hay mucha humedad y materias corruptibles, al paso que es muy lento, favorece la evaporacion que resulta de la fermentacion pútrida de aquellas materias, activada con el calor en todo el dia y parte de la noche, é inspirada y absorvida por los que viven en aquel sitio. Por otra parte, cuando se enfrían las capas bajas del aire, pierden la fuerza de ascension, no se renuevan porque no suben, y se forma una atmósfera estacionaria de muy mala calidad particular á aquella estension, cuya atmósfera, ademas de no tener la debida proporcion de hidrógeno y oxígeno, abunda en azóe y gas pútrido mefítico.

Este aire corrompido que se respira, disminuye directamente la vitalidad de todo el sistema sanguíneo, oxigenando de un modo imperfecto la sangre en los pulmones, y haciendo que las funciones fisiológicas se ejecuten de un modo lento y anormal, que constituye á los individuos en un estado de anemia ó debilidad que los predispone á toda especie de enfermedades, y mucho mas cuando reina alguna epidemia. Así es que el có-

lera se ha cebado en aquella parte mas baja del barrio de Jesus Maria, en la cual habitan para mayor abundamiento, gente muy pobre, y negros entregados al uso del aguardiente, sujetos a todas las necesidades, amontonados en habitaciones sumamente reducidas, húmedas, asquerosas y mal ventiladas, en unas calles estrechas, tortuosas y llenas de aguas corrompidas y de lodazales que constituyen la activa existencia de los mayores elementos de infeccion. Observaremos en el parrafo siguiente, aunque de una manera general, el influjo que han podido tener todas estas circunstancias en la intensidad y marcha de la epidemia del barrio.

PARRAFO II.

El 25 de febrero empezó rumor en este barrio sobre la aparición del cólera en el de S. Lázaro: algunos vecinos se aterrorizaron y otros no dieron crédito á una nueva tan desagradable; pero al siguiente día, como á las 6 de la tarde, se presentó el primero acometido en este vecindario, en la última cuadra de la calle Ancha. Era precisamente una negra libre nombrada Cesàrea Rodriguez, que en otras ocasiones habia sido curada por mí de algunas indisposiciones de los órganos digestivos, la cual ofrecia un cuadro completo de todos los síntomas de la terrible enfermedad epidémica, como V. SS. lo observaron cuando en aquellos dias tuve el honor de leer en el Real Tribunal del Protomedicato, y ante un crecido número de profesores, un borron de la observacion clinica que habia hecho á la cabecera de la enferma.

Generalidades
sobre la epidemia
de Jesus
Maria.

Apénas transeurrieron cuatro dias desde el de la invasion del mal á esa desgracia la, cuando la plaga asoladora saltò como una chispa eléctrica, sobre el otro extremo del barrio donde está el Manglar, y con la mayor velocidad sacrificó innumerables victimas: de allí corrió, cebándose en los parages fangosos é inmundos, á la parte de la calzada del Monte junto al puente de Chavez, esten-

diéndose á todos los cuartos, y últimamente al punto por donde habia comenzado.

El terror se apoderó de la mayoría de los individuos, que asustados y como huyendo para evadirse de aquel horrible azote, se escondian en sus casas cerrando las puertas y las ventanas. Mas en medio del conflicto, el juez pedáneo y sus tenientes, probaron su actividad y celo ejecutando en cuanto podian las órdenes dadas por el superior gobierno. Por lo que hace á los médicos, nunca dieron mas pruebas de la humanidad y filantropia de sus corazones, que en aquellos dias de tribulacion y de calamidad: hubo algunos que pusieron en contribucion su bolsillo, y comprometieron mas de una vez su propia existencia para socorrer y auxiliar á los infelices sobre cuyas cabezas caia el rayo de la tempestad. Tambien tuvimos un sacerdote de ánimo fuerte, el presbítero D. Nicolas Roman, que marchaba impávido por entre cadáveres administrando los santos Sacramentos de la última hora á los moribundos, entre los cuales habia un cierto número, que no tuvo la dicha de alcanzarlos por la violencia con que el mal les daba la muerte en los primeros dias de la epidemia.

Entonces era muy frecuente ver á los invadidos quejarse repentinamente de un dolor agudísimo en el estómago, con agitacion estremada, ponerse helados y cárdenos en pocos minutos, y en tres horas, en dos, y aun en una, dejar de existir. Mas habiendo aplacado su furia el azote á fines de marzo, ya no era la enfermedad tan aguda, ni tan cruel, que no diera algun tiempo á los facultativos para desplegar todos los recursos del arte y obtener numerosos triunfos. Por fin, á mediados de abril quiso la Divina Misericordia dirigirnos una mirada de piedad: de modo que desde los últimos dias del primer tercio de ese propio mes, en que sopló un viento Nordeste ó briza alta despues de un Sud pernicioso, y marcando el barómetro tiempo seco, y el termómetro en las horas de mas calor 85 grados de Fahrenheit, no encontrábamos en la práctica, sino irritaciones escretorias del canal digestivo, que no obstante un cierto aire de cólera-

morbo, se curaban fácil y prontamente con los remedios apropiados.

Vamos á esponer á continuacion los síntomas mas comunes en los coléricos de este barrio; esto es, aquellos que á nuestro modo de ver constituían el cuadro nosológico de esa terrible enfermedad: asi, pues, haremos una descripcion sucinta comenzando por los signos precursores.

PARRAFO III.

Prodromos.—Ha querido negarse por ciertos médicos la existencia de estos anuncios de la enfermedad, ofrecidos á nuestra vista con tanta anticipacion y tan generalmente repartidos, que podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que desde mediados de marzo se hallaba enferma por lo ménos la mitad de esta poblacion. Veíamos con frecuencia á los individuos con el semblante marchito, descolorido y ojeroso, quejarse de sed, amargor de boca al despertar por las mañanas, de borborigmos al rededor del ombligo y por el trayecto del colon, apareciendo la orina escasa y de color azafranado. A estos ligeros padecimientos se añadian luego con mayor ó menor prontitud, pesadez de cabeza, debilidad general, desfallecimientos, zumbido en los oidos, abatimiento de espíritu, y calambres fugaces, principalmente en los músculos de las pantorrillas; observábamos en los individuos una desazon, una ineptitud para el trabajo, una causa interior de aturdimiento que nunca podian explicar; el pulso en este estado casi siempre era vivo, pero concentrado. En algunos no se encontraban estos sufrimientos, lo que sucedia al terminar la furia de la epidemia, sino una diarrea insidiosa que al parecer no producía ninguna alteracion en la economía; pero que descuidada, insensiblemente iba adquiriendo mayor fluidez el liquido escretado, hasta que tomando el carácter colérico se reunía con los síntomas que completaban la explosion.

Sintomatología.

Invasion.—Anunciada la enfermedad hasta el punto que hemos designado, esperimentaba de re-

rente el sugeto invadido, muchas veces en las madrugadas, un dolor agudo en el epigastrio que se irradiaba hasta en lo interior del pecho, produciendo cierto grado de sofocacion, ò una sensacion de angustia indefinible que no siempre se ofrecia con una misma intensidad. Seguíanse las náuseas, los vómitos, las evacuaciones de materias esccrementicias verdes ò prietuzcas al principio, y sucesivamente biliosas y acuosas. Sentian los enfermos entónces dolorosos calambres en las estremidades, que en los sugetos nerviosos alcanzaban hasta à los músculos del tronco. El pulso constantemente era frecuente, dando hasta 115 pulsaciones por minuto. En este estado casi nunca se presentó el sudor, y la orina se acortaba ò se suprimia. Habia una ansiedad espresada en el rostro, el cual se ponía pálido ò encendido alternativamente, y los ojos inquietos y brillantes empezaban à ser rodeados de unas ojeras mas ó ménos oscuras. La lengua se observaba la mayor parte de las ocasiones ancha, blanca y con una pasta como cremosa.

Periodo algido.—El grado descripto anteriormente duraba algunas horas, ó un dia y mas, en cuyo estado si el enfermo à beneficio de los modificadores convenientes no pasaba al de una mejoría completa, entónces se agolpaba otra serie de síntomas mas graves. Continuaban las náuseas, los vómitos y la diarrea, comunmente de un líquido semejante al agua turbia, en la cual nadaban algunos pequeños copos albuminosos, y tan fácil y abundante en su salida como si fuera de una vasija que se derramara. A estas estraordinarias excreciones sucedia el desfiguro singular del rostro producido por el hundimiento de los ojos, que perdian la luz y el brillo, con los párpados superiores caidos, y los inferiores metidos y como replegados sobre el borde inferior de la órbita; rodeábanse de un círculo ciánico, tanto mas pronunciado, cuanto son comunes en este país las ojeras en la menor alteracion de la salud; la nariz se ponía afilada, la boca entreabierta, y los labios retraidos, marchitos y pegados à los dientes; la barba se aguzaba,

pareciendo todo el rostro mas largo y ménos ancho; la piel al paso que se adhería á los huesos de la cara señalándolos notablemente al exterior, se llenaba de mil arrugas, haciendo representar al paciente si tenia cuarenta años, la edad de un hombre de sesenta con la tristeza pintada en el semblante. La lengua continuaba como en la invasion, y ademas fria al tocarla; la voz era ronca, débil y sepulcral; la sed rabiosa; la respiracion siempre corta, débil, esforzándose el enfermo de cuando en cuando en las inspiraciones para tomar mas aire del que entraba en su pecho; experimentaban ademas los pacientes, sensacion de congoja ó de fatiga incomparable en el epigastrio; vientre indoloro, unas veces sumamente suave, otras fuertemente contraido hácia la columna vertebral, y la orina suprimida. Los calambres en algunos desaparecian; pero en otros llegaban á tal grado de intensidad, que arrancaban á los enfermos en los menores movimientos, ayes roncocos y de agonizantes. La frialdad era siempre glacial en toda la piel, y con especialidad en la de las estremidades, frente y nariz. El color en los *trigueños* era morado casi livido; en los muy *blancos* azul, y en los *negros* ceniciento claro sobre un fondo empañado. Los dedos de las manos y de los pies estaban doblados en forma de ganchos, las uñas moradas y la cútis coarrugada. La posicion que guardaban los pacientes en muchas ocasiones, era sobre la espalda, y algunas veces estendian los brazos agarrando los largueros del catre como para soportar la ansiedad que los afligia, ó como en disposicion de hacer esfuerzos para levantar el tronco. La inteligencia se conservaba intacta, ménos en ciertos casos que llamaron nuestra atencion, porque ofrecian una complicacion del cólera con la *catalepsia* de los autores. En estas circunstancias especiales el enfermo se presentaba en un profundo aturdimiento, sin responder á las preguntas que se le hacian, sino al cabo de mucho tiempo de llamarlo, moverlo y escitarlo; se le observaba con los ojos como de vidrio siempre fijos á un solo punto; se veian en algunos, movimientos convulsivos en los párpados, en

los labios y en los dedos de las manos y de los pies, quedándose estos miembros en la misma posición que se les daba aunque fuera en el aire y sin apoyo. El pulso, que siempre ha sido frecuente ó nulo, en este solo caso se ofrecia al tacto lleno, duro, y tan lento, que en uno de los pacientes solo latía 28 veces por minuto, y en el que mas, no pasaba de 40. Si estos enfermos volvian en su acuerdo y despertaban de aquel letargo, ponian la mano sobre la region precordial quejándose de un fuerte dolor en el corazón. En los dos estados que acaban de referirse, un sudor frio y pegajoso cubria todo el cuerpo; y la piel, perdiendo su contractilidad, conservaba los pliegues que se le hacian. En esta reunion de síntomas tan alarmantes, acudia la muerte á poner un término á este espantoso estado, y de una manera tan tranquila, que no se percibia, en algunos moribundos, sino un ligero estremecimiento al dejar de existir.

Periodo de reaccion.—Cuando se aplicaban en estas terribles circunstancias los remedios apropiados, no siempre sucumbian los pacientes, y cuando por la eficacia del plan curativo establecido con oportunidad y anticipacion se lograba una mejoría de confianza, se notaban las señales que indicaban una reaccion regular y muy moderada, volviendo el pulso poco á poco á la arteria radial, cubriéndose la piel de un suave calor y de un sudor agradable; cesaban los vómitos y la diarrea, ó se convertía esta en biliosa; desaparecia gradualmente el desfiguro del rostro y las manchas anormales de la piel, siendo la última en volver la escrecion de la orina. Si la reaccion no se presentaba en un orden regular y lento como se ha espuesto, entónces se veía por ciertos signos, la amenaza de una congestion siempre grave en uno ú otro de los órganos mas importantes á la vida, y teníamos que haberlas con una degeneracion del cólera en una especie de demencia, en una fiebre adinámica, ó en una hepatítis, que ha sido constantemente fuera de la convalecencia, la mejor de las terminaciones.

Pasaremos ahora á esponer algunos casos clínicos, en los cuales se advertirá la modificación que ha tenido el cólera-morbo en los individuos por razon del temperamento, edad, sexo y otras circunstancias particulares.

PARRAFO IV.

OBSERVACIONES.

Observacion 1.^a—El Sr. Secretario de S. M. Cólera grave terminado en la curacion. y del gobierno de esta plaza D. Antonio Maria de la Torre y Cárdenas, de temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepatica, y de 44 años de edad, hacia mas de veinte dias que se ocupaba, desempeñando su ministerio, en un trabajo mental asiduo, en cuyo tiempo se veia obligado á variar las horas de sus comidas, y por consecuencia de todo, se hallaba sin apetito y padeciendo desarreglos en las funciones del estómago. A la media noche del dia 18 de marzo fué acometido de un dolor agudo en el hipocondrio izquierdo, acompañado de náuseas y de ansiedad en el epigastrio, para lo cual tomó una taza de té y se alivió á pocos minutos. El dia 19 por la mañana, despues de haber hecho una deposicion liquida, abundante y prietuzca, se hallaba en el estado siguiente: pulso frecuente y contraido; ligeros y fugaces calambres en las piernas; borborigmos; mucha sed, y la lengua muy encarnada y escoriada en sus bordes.—Dieta absoluta; emulsion gomosa; agua de arroz; cataplasma de linazas al vientre y abrigo.

El dia 20 en la mañana volvió á hacer otra deposicion semejante á la del dia anterior sin otra novedad.—El mismo plan de curacion. A las 10 de la noche vómitos mucosos abundantes, repitiéndose la diarrea de color blanquecino y con algunos copos albuminosos.—Cocimiento blanco de Sydenam, gomoso, y levemente opiado; cataplasmas epispásticas á los brazos y pantorrillas; defensivos calientes sobre el vientre de aguardiente con aceite de almendras; una píldora de dos granos de extracto de ratania con cuatro de goma.

El día 21 amaneció mejorado; pero á las tres de la tarde reaparecieron los vómitos y la diarrea, con ansiedad, desazon, cara hipocrática, ojos hundidos y lánguidos, voz ronca y desmayada; frialdad estremada en los brazos, las piernas, frente y nariz; sudor frio copioso; pulso muy escondido y frecuente; empezó la eranosis; hubo alguna coarrugacion de la piel en los dedos de las manos; supresion de orina; vértigos al ejecutar el menor movimiento, y aspecto notable de un cierto grado de consuncion.—Copas de agua caliente en el momento de las náuseas para disminuirlas facilitando el vómito, y en seguida cortas dosis de té con dos gotas de ludano de media en media hora; cataplasma *crustae panis* laudanizada y caliente sobre el epigastrio; fricciones continuas con saquitos de polvos aromaticos bien calientes, sobre la piel de la cara, brazos y piernas; despues de cada una de posicion, el uso de un cuarto de lavativa compuesta de una decoccion de llanten, una cucharada de los polvos de goma arabiga, otra de amidon crudo, y 20 gotas de laudano; aplicacion de botellas ó canecos de barro conteniendo agua caliente en los alrededores de los pies; bastante abrigo.

El día 22, aunque no habia orinado, se encontraba con alivio.—Continuacion de los remedios y leche humana por alimento.

El día 23 seguia la mejoría sin haber vuelto la orina; repugró el alimento prescripto.—Los mismos medicamentos, y por alimento crema de arroz.

Día 24: no hubo otra novedad que la espulsion de una orina oscura, espesa y purulenta.—Supresion de las fricciones, de la cataplasma y del laudano; continuacion del tè y de la crema de arroz; por agua comun la del tiempo un poco tibia, con polvos absorbentes contra los ácidos del estómago que vienen á la garganta, y alcoholizada con unas gotas de aguardiente contra una especie de congoja que experimenta en el epigastrio.

El 25 salia la orina como en el estado de salud, se hallaba el pulso normal, y entró el Sr. Secretario en convalecencia.

Observacion 2.^a—Don Pedro Serafin de Torres, teniente ayudante de campo del Escmo. Sr. Capitan general, de edad de 24 años, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta, habia sufrido tres cólicos en los quince primeros dias de la epidemia; los cuales no fueron curados correspondientemente, quedando por tanto el canal digestivo de tal modo ofendido, que se presentaba ya diarrea copiosa, ya constipacion obstinada. Esperimentaba de continuo, ruido molesto en el vientre con alguna inflacion, y ligeros dolores en el trayecto del colon; digestiones tardias y penosas que le obligaban á observar una dieta tenue, desempeñando al propio tiempo las ocupaciones de su destino, y no reservándose del sereno frio de las noches. Cansado de sufrir sus indisposiciones, empezó á curarse tomando unos polvos semejantes á los de la raiz de hipecacuana, que le habia ordenado un médico, los cuales produjeron inmediatamente vómitos y deposiciones biliosas. Mas siendo estas evacuaciones demasiado abundantes y repetidas, el mismo médico, para contenerlas, le dispuso unas cucharadas de la emulsion de Van-Swieten, y una lavativa compuesta de la decoccion de las semillas de linazas con ocho granos de opio puro. Terminó la diarrea, pero los vómitos persistieron á pesar de los diferentes medicamentos que se le administraron con el objeto de quitarlos. En estas circunstancias fui llamado el dia 6 de abril en la mañana, y le encontré en el estado siguiente: semblante desfigurado, ojos languidos y ojerosos, color marchito, mejillas hundidas, pómulos salientes, lengua ancha con una crápala blanquecina, voz ronca ó debilitada, sed inextinguible, vientre inflado é insensible á la presion, estremidades un poco frias, pulso contraido y frecuente, (98 pulsaciones por minuto), náuseas repetidas, ansiedad y sensacion de plenitud molesta en el estómago, sofocacion de tiempo en tiempo alternando con los vómitos, que eran acuosos y con pequeños copos albuminosos; supresion de orina habia mas de veinte horas, y dolor en la parte inferior del raquis.— Dos cucharadas de la infusion de té caliente con

tres gotas de láudano cada media hora; cataplasma *crustae panis* sobre el epigastrio; fricciones sobre la piel de los brazos y las piernas con saquitos de los polvos aromáticos calientes. Por la tarde no habia hecho mas que un vòmito.—El mismo método.

Dia 7. Continuaban las náuseas de tarde en tarde, pero no habia vòmitos; se disminuyó la frialdad; la cataplasma aliviò la congoja del estómago, causando su peso alguna molestia al fin; el pulso estaba ménos frecuente y mas desenvuelto; orinó á las tres de la mañana en corta cantidad.—La infusion de té laudanizada de hora en hora; levantar la cataplasma en el momento que empiece á molestar, y las mismas fricciones.

Dia 8. Habia pasado la noche desvelado y con desazon; el pulso estaba débil, la esclerotica se presentaba amarilla, no habia náuseas, y prosiguió la ansiedad. Esperimentaba sofocacion continua, borborignos, respiracion acelerada y sensacion de peso ó incomodidad en el epigastrio cuando se volvía del lado izquierdo: la boca estaba amarga y pastosa, y habia sed intensa.—Suspension del té; agua de tamarindos por comua en cortas dosis alternando con la de arroz; tentativas para conseguir una deposicion con almendras confitadas puestas á manera de calas, y untura emoliente sobre la region hepática.

Dia 9. Amaneciò aliviado de la ansiedad del estómago y de la sofocacion, pero con dolor en la columna vertebral; hizo una deposicion corta de un líquido blanquecino, turbio y con un sedimento de color claro de cenizas; el pulso se manifestó contraido y frecuente, la cabeza adolorida, la piel un poco fria, y el enfermo inquieto y de mal humor.—Se dispuso la continuacion del agua de tamarindos, por alimento atole claro de arroz con goma, frotacion con el bálsamo de Goatemala en el espinaço, emplastos calidos en las pantorrillas, y las fricciones con los saquitos de los polvos aromáticos para calentar la piel.

Dia 10. Habia dormido una buena parte de la noche; el pulso presentaba ménos frecuencia;

el calor era igual en todos los miembros, y el enfermo se quejaba de plenitud è incomodidad en la parte inferior del vientre; la orina era en su salida mas facil y abundante; continuó la sed y el tormento de la cabeza; se presentó un ojo medio cerrado, y hubo de parte del enfermo pereza y cierta indiferencia para todo lo que le rodeaba.—La misma medicacion añadiendo ocho sanguijuelas en los alrededores del ano, media lavativa emoliente, y cataplasmas epispásticas con cantaridas sobre las pantorrillas.

Dia 11. La noche fué regular; se mejoró la cabeza; pero por lo demas se presentaba en el estado del dia anterior, porque no habia hecho efecto la media lavativa, ni los epispásticos alteraron el color de la cútis.—El mismo orden de la víspera en el uso de los remedios y del alimento; una lavativa de la decoccion de malvas y saluco con jarabe simple de rosas; las cataplasmas epispásticas renovadas, y una nueva aplicacion de otras ocho sanguijuelas en las márgenes del ano.

Dia 12. Hizo dos deposiciones biliosas despues de la lavativa, y quedando el vientre con ruido è inflacion, se figuró el enfermo haber perdido lo adelantado; enfádase y desespera de su situacion, y se apodera de él la tristeza y el abatimiento. No obstante el mal estado de su moral, el pulso se ofrecia lento y desenvuelto, la cútis madorosa y agradable al tacto, y la pesadez de la cabeza notablemente disminuida. Los ojos estaban abiertos de una manera igual.—Suspension del agua de tamarindos, y en su lugar el ácido de la granada dulce; untura alcalina al vientre; sinapismos epispásticos continuados; agua de goma endulzada por comun, y seis sanguijuelas en las inmediaciones del ano.

Dia 13. Alivio notable, ánimo alegre, disposicion á conversar sobre materias agradables; los epispásticos habian rubificado la piel; no habia sed, y el pulso estaba blando y débil, (51 pulsaciones por minuto).—Atole de pan por alimento; por agua comun la de goma azucarada.

Los dias 14, 15, 16 y 17, tuvo alternativas de

indisplacencia y alientos; salia la orina en corta cantidad y azafranada; hubo borborigmos en las cercanías del ombligo; mas ó ménos sed, y frialdad en las piernas por las noches, cuyas indisposiciones cedieron á beneficio de la continuacion de la untura alcalina, de las fricciones y de un pediluvio. Por último, el dia 18 tomó un caldo de pollo que repitió al siguiente con unas tostadas de pan, y entró en convalescencia.

Reflexiones.

Es de notarse en esta observacion la lentitud que ha llevado en su marcha la enfermedad, que puede llamarse crónica si se atiende á la rapidez y agudeza con que siempre se ha presentado en otros enfermos. Notese igualmente como esa circunstancia nos ha sido sumamente favorable para combatir con oportunidad y tiempo el sesgo peligroso que iba tomando el mal en los movimientos de la reaccion sobre el cerebro, conocido por el estado de las funciones intelectuales del individuo, por el aturdimiento casi continuo de la cabeza, y por el abatimiento y desigualdad en el abrir de los ojos. Nunca surgieron las sanguijuelas en las márgenes del ano, y los revulsivos en las estremidades, unos efectos mas señalados y favorables en el cólera morbo espasmódico.

Cólera grave
terminado ^{en}
a muerte.

Observacion 3.^a—Doña Maria de la Concepcion Calatayud, de temperamento linfatico, de 60 años de edad, fué acometida el 8 de abril despues de seis dias de diarrea biliosa que no le impedia ocuparse en sus que-haceres ordinarios, de vómitos y evacuaciones abundantes, frialdad y sed, á consecuencia del uso de una limonada, y de los defensivos al vientre de musilago de malvas y quimbombó que le habia ordenado otro facultativo. En este estado la ví y anoté á su cabecera los síntomas siguientes: ojos hundidos en las órbitas; párpados caidos; ojeras azuladas; megillas contraídas; voz sepulcral y á duras penas inteligible; lengua pálida, fria y contraída; sed rabiosa; labios

descoloridos; respiracion sublime; paredes del vientre sumamente laxas; frialdad mármorea; pulso radial completamente nulo; dedos doblados en forma de ganchos; uñas encorvadas y oscuras; pelos erizados y piel arrugada semejante al pellejo de las gallinas; los vómitos y las evacuaciones abundantes y verificadas sin interrupcion; las formaban un liquido blanco como el agua, y se hacian tan espontáneamente, que no se observaba en la paciente el menor esfuerzo para su espulsion; la orina estaba suprimida.—Cocimiento de manzanilla en cortas dosis, con cuatro gotas de láudano, repetido cada cinco minutos; cataplasma *crustae panis* caliente sobre el epigastrio; cuartos de lavativa amilacea astringente y laudanizada; fricciones calientes con los saquitos de polvos aromáticos, linimento de Blumenthal para frotar la columna vertebral; cuatro vejigatorios de cantáridas á las estremidades; botellas de barro con agua hirviendo en los alrededores de los pies, y abrigo.

El dia 9 en la mañana ya se habian contenido los vómitos y la diarrea; se acaloró un poco la piel; los vejigatorios no produjeron sensibilidad ni alteraron el color de la cutis; los demas síntomas siguieron en el mismo estado.—Continuacion de los remedios ordenados el dia anterior, á escepcion de los cuartos de lavativa y del láudano. A las dos de la tarde hubo mas calor en la piel; pero no se presentó el pulso, y en medio de algunas débiles señales de reaccion, despues de un estremecimiento general, cesó de existir.

Este hecho comprueba los perjudiciales efectos de la intempestiva aplicacion de los emolientes frios, y de los ácidos, á los coléricos que no ofrecen la menor señal de una franca irritacion. No pudo ser mas rápido y funesto el resultado de semejante medicacion, en una enferma de 60 años, y de un temperamento puramente linfático.—Los calambres, que no se observaron en esa señora, jamás he visto que han faltado en los enfermos que

Reflexiones.

han estado sufriendo el cólera grave: circunstancia muy singular, y de cuya causa confieso que no puedo darme razon.

Cólera grave
terminado en
la curacion.

Observacion 4.^a—Doña María Gregoria Rodríguez, de temperamento nervioso, y de 30 años de edad, tuvo á los siete dias de parida algunas evacuaciones biliosas y no muy líquidas, que no la intimidaron; pero cuando contaba tres de diarrea y diez de parida, la acometieron repentinamente vomitos acuosos, aumentándose la frecuencia y abundancia de las evacuaciones. Se aplicó algunos remedios insignificantes, y al otro dia, 23 de marzo, presentaba el estado que sigue: vomitos abundantes y líquidos, diarrea copiosa de un líquido turbio como si vaciaran un balde de agua; sudor estremado, frio y pegajoso; rostro prolongado; ojos hundidos espresando ternura y rodeados de un círculo azul; manchas violaceas esparcidas por las megillas; lengua ancha, pálida y mucosa; respiracion sublime; palpitaciones del corazon irregulares; glándulas mamarias doloridas é hinchadas; vientre flaxido é insensible á la presion; estrema congoja en el epigastrio que amenazaba sofocacion; sed inestinguible; supresion de orina; pulso contraido y frecuente (116 pulsaciones por minuto); suspension de loquios.—Tres cucharadas de té caliente con seis gotas de láudano repetidas cada cinco minutos, aumentándose el intervalo á medida que se disminuyan los vomitos y la diarrea; cataplasma *crustae panis* en el epigastrio; pediluvios calientes; botellas de barro con agua hirviendo á los alrededores de los pies; vejigatorios á las pantorrillas; sinapismos en los muslos; fricciones secas con los saquitos de polvos aromáticos; abrigo con frazadas.

Dia 24. Habian cesado los vomitos y minorándose la diarrea; no habia amagos de sofocacion, pero el estómago en su interior estaba urente; se habia disminuido considerablemente el sudor, y le adverti el semblante algo esparcido; el corazon batia con alguna regularidad; la sed era insaciable, y empezó á sentir los vejigatorios.—Cocimiento

blanco gomoso levemente opiado; cucharaditas de jarave de grosellas para engañar la sed; cataplasma *crustae panis*; fricciones secas aromáticas, y sinápisinos en los muslos.

Día 25. La enferma me recibió con tanto agrado, cuanto era el disgusto é impaciencia que habia experimentado por mi tardanza. Eran las nueve de la mañana, hora en que se cumplian 48 de puestos los vejigatorios que habian producido un efecto satisfactorio. El rostro estaba animado y alegre; un calor suave se habia esparcido por toda la cútis; volvieron los loquios; el pulso era normal y habia apetito.—Cocimiento blanco gomoso levemente opiado; agua de arroz, y curacion de vejigatorios.

Día 26. Siguió la enferma con los alientos de la vispera; pero hizo dos deposiciones biliosas casi involuntarias.—Agua de arroz gomosa; lavativa amilacea astringente y opiada; curacion de cáusticos.

Día 27. Durmió toda la noche pasada; calmó la sed; solo las úlceras de los cáusticos la molestaron; tuvo apetito y suplicó la concedieran unas sopas.—Atoles de pan por alimento y agua de arroz por comun. Cerrar los vejigatorios. Los dias 28 y 29, en los cuales empezó á comer, confirmaron la convalescencia.

Observación 5.ª—El bachiller D. José Antonio Muñoz, de temperamento sanguíneo, y como de 32 años de edad, habia sido invadido del cólera en la madrugada del dia 8 de marzo con calambres dolorosos y alguna frialdad en las piernas y en los brazos; conatos frecuentes al vòmito; ansiedad epigástrica y precordial; respiracion un poco anhelosa; pulso duro, vivo (95 por minuto), y algo contraído; megillas encendidas y ojos como espantados. En este estado tomó media taza de té con diez gotas de láudano y veinte de éter; se le aplicó el calor á los pies por medio de las botellas de barro, conteniendo agua muy caliente, y se le hicieron fricciones secas con un cerillo. Se mejoró notablemente; pero como á las seis de la tarde se

Cólera abortado con la sangría.

renovaron todos los síntomas con la misma intensidad conque se presentaron en la invasion, y á las diez de la noche se le practicó en el brazo derecho una sangría de doce onzas, que trajo la cesacion completa de los calambres y de la ansiedad, produciendo el desarrollo y blandura del pulso, cuyo alivio continuò hasta el dia siguiente en que entrò en convalescencia.

C'lera aborta-
do en sus pro-
dromos con la
sangría.

*Observacion 6.^a—*La Sra. D.^{na} Isabel Lopez, de 46 años de edad y de temperamento sanguíneo nervioso, hacia mas de 20 meses que su salud vacilaba y se quebrantaba á consecuencia de la cesacion crítica de las reglas. Periòdicamente sufría vértigos, entumecimiento en las estremidades, dolores de cabeza, y aun amagos de congestion cerebral. Estas indisposiciones, luego que la enferma se aplicaba una sangría, cedian con mucha facilidad. Ella habia sido abundante en sus menstruaciones, y experimentado hemorragias uterinas en tiempos muy atrazados. El dia 13 de marzo hacia tres meses que no se sangraba, y empezó á sentir en su constitucion algunos movimientos incòmodos, en cierto modo diferentes á sus padecimientos habituales. Tenia atormentada la cabeza, algunas convulsiones leves y parciales, sensacion de congoja en el epigastrio, calor en la cara y amargor de boca. Pasó así hasta el siguiente dia en que tuvo vòmitos, cuya ocurrencia la intimidó, y en el acto manifestò deseos de que yo la viese. Presentaba el estado siguiente: semblante pesadoso; ojos inyectados, con ojeras, é inquietos rodando en las órbitas; megillas un poco encarnadas; lengua seca y roja en la punta; sed y sensacion de mucho peso en la frente; voz natural; inapetencia; náuseas; diarrea biliosa; fatigas estremadas en el estómago; brazos algo frios y cubiertos de sudor viscoso; orina corta y azafranada; entumecimiento de los dedos de las manos y de los pies; pulso duro y frecuente.—Sangría de ocho onzas en el brazo; té gomoso levemente laudanizado; pediluvios y sinapismos; agua de arroz por comun.

Dia 15. La sangría produjo el efecto que se

deseaba; todo desapareció, y la enferma no experimentaba mas que debilidad muscular.—Dieta vegetal, y al siguiente dia caldo y sopas.

Observacion 7.^a—Doña María del Cármen Cardoso, de temperamento linfatico nervioso, y de edad de 40 años, debilitada de mucho tiempo atras por una gastro-hepatitis crónica que le obligaba á guardar una dieta tenue constantemente, fué acometida del cólera en la mañana del dia 9 de marzo, despues de cuatro dias de diarrea biliosa. Le empezó con vómitos blanquecinos con algunos copos albuminosos, tomando la diarrea el mismo carácter; tenia ansiedad y dolor en la region epigástrica; calambres y frialdad en los dedos de los pies y de las manos; ojos hundidos y rodeados de un cerco livido; pulso escondido, y voz ronca y apagada. En el acto se la aplicó una dosis de tè con ocho gotas de láudano; una cataplasma emoliente sobre el epigastrio; fricciones secas y un pediluvio. A la hora y media de la aplicacion de estos remedios que se repitieron dos veces, disminuyeron todos los síntomas, quejándose la enferma solamente de una irritacion viva en el estómago, que se aumentaba despues de tomado el té con el láudano; entónces se hizo suspender este medicamento, y en su lugar se le dieron algunas cucharadas de una emulsion gomosa levemente opiada, repetida cada dos horas, continuando con la misma cataplasma y las fricciones. En el término de veinte y cuatro horas consiguió con estos auxilios una grande mejoría, y empezó á tomar una certa cantidad de crema de arroz con goma y azúcar, que continuó y aumentó en el espacio de tres dias que tardó en principiari el restablecimiento.

Observacion 8.^a—Don Juan Mayor, europeo, de 37 años de edad y de temperamento nervioso, despues de haber asistido dos dias consecutivos á una persona de su amistad, que habia sufrido el cólera, se sintió enfermo el dia diez y seis de marzo á las cuatro de la tarde. Estaba con los síntomas siguientes: rostro pálido; ojos hundidos y cercados

Cólera cumplido con una gastro-hepatitis crónica.

Cólera intermitente curado con la quinina.

de ojeras azules; lengua ancha, blanca y cremosa; voz baja y débil; sed insaciable; vientre flojo, y cuando se le comprimía, experimentaba en el mismo instante calambres dolorosos en las piernas, que cesaban luego que se levantaba la mano que se le ponía sobre el abdomen; orina corta; náuseas frecuentes; evacuaciones acuosas abundantes; pulso pequeño y vivo; frialdad y sudor viscoso, tan abundante, que empapaba las sábanas con que estaba cubierto el enfermo, y su cabeza estaba tan húmeda como si se hubiese bañado.—Cuatro cucharadas de té caliente con seis gotas de laudano repetidas cada cuarto de hora; untura alcalina al vientre; cuartos de lavativa amilacea laudanizada, administrados inmediatamente despues de hacer una evacuacion; botellas de barro con agua hirviendo en los alrededores de los pies; sinapismos calientes; fricciones à menudo con los polvos aromáticos y almidon tostado por el rostro, brazos y piernas; franelas sahumadas en las bayas de enebro quemadas para abrigar las estremidades.

El dia 17 por la mañana no tenia otra cosa que una debilidad estremada; habian desaparecido las náuseas, las evacuaciones, el sudor y la frialdad; el pulso radial se presentaba blando y débil (52 pulsaciones por minuto), y no tenia sed.—Medias tazas de té de tiempo en tiempo; dos caldos hechos con un pollo, y agua de arroz. A las cuatro despues del medio dia se renovaron todos los sintomas de la tarde anterior, y se agregaron vómitos acuosos, supresion de orina, y tambien la singular circunstancia de la aparicion de los calambres cuando se le tocaba el vientre. El mismo sudor abundante, la propia frialdad.—Nueva administracion del té laudanizado; untura alcalina; cuartos de lavativa amilacea laudanizada; botellas de barro calientes en las inmediaciones de los pies; las fricciones secas aromáticas, y las franelas sahumadas.

Dia 18. Por la mañana estaba el enfermo débil y con el espíritu abatido; parecia descansar despues de un trabajo superior á sus fuerzas; deseaba que le dejaran solo, y sin embargo suplica-

ba que le vigilaran porque temia volverse loco. A pesar de esas señales que manifestaban un cierto grado de innervacion, ó mejor dicho, de una opresion ú ofensa del centro del sistema nervioso, no habia por otra parte ni uno siquiera de los síntomas que se habian observado la tarde precedente.—Cocimiento blanco hecho en el de melisa aromatizado con el jarave de cidra; paños calientes sobre el epigastrio; cataplasmas epispásticas paseadas por la piel de las estremidades; aceite dulce con subnitrate de mercurio sobre la columna vertebral; crema de arroz y agua apanada. Palabras consolatorias asegurándole la pronta venida de un completo restablecimiento. A las cinco y media volvió con mayor intensidad todo el aparato de síntomas graves de la tarde antecedente, presentándose el pulso imperceptible, y algunas convulsiones en las piernas que desaparecian tan aprisa como se le comprimía el vientre, sustituyéndolas los calambres mas dolorosos que nunca, y que obligaban al enfermo á quitar con viveza la mano que se los habia causada.—Se aplicaron por tercera vez los propios medicamentos anti-espasmódicos de la víspera, y à las cuatro horas surtieron su efecto dejando al paciente aliviado.

Dia 19. A las seis de la mañana se encontraba el pulso lento y blando; habia tristeza y presentimientos funestos; calor moderado; semblante espresando pesadumbre.—No quedando duda del carácter intermitente y periódico de la enfermedad, se ordenaron veinte y cuatro granos de sulfato de quinina con un grano de alcanfor y medio de opio acuoso, con fingidos con miga de pan, y divididos en ocho pildoras para tomar una cada media hora con un poco de té; frotaciones de tintura alcohólica de corteza peruviana, y abrigo. Llegò la hora acostumbrada de la invasion del cólera intermitente, estaban tomadas las ocho pildoras, y no espermentò el enfermo la menor alteracion en su economía.

El dia 20 amaneciò D. Juan Mayor con apetito y ánimo alegre; no sentia molestia alguna, y se le ordenò caldo de gallina, que tambien tomò al

siguiente dia con tostadas de pan, y entró en convalescencia.

Colerina.

Observacion. 9.^a—La Sra. D.^a Manuela Zeloto, de 85 años de edad y temperamento linfática, sintió de repente en la mañana del dia 19 de marzo dolor en el epigastrio. En seguida tuvo vómitos, primero mucosos, despues biliosos. Se presentaba con los síntomas siguientes: semblante natural; lengua rosada y húmeda; respiracion normal; habian cesado los vómitos, y la diarrea era de aspecto bilioso. Habia calor en el epigastrio, y el de la piel era desagradable al tacto. El pulso era duro y algo frecuente, las fuerzas se hallaban como de costumbre, y segun lo permitia la edad; tenia zumbidos en los oidos y desvanecimientos de cabeza.—Té gomoso laudanizado y etéreo de dos en dos horas; agua de arroz con goma, y cataplasma de linazas en el hueco del estómago.

Dia 20. Habia dormido casi toda la noche y depuesto dos ocasiones un liquido espeso y amarillo. Tenia el vientre sensible à la presion en el trayecto del colon, y el pulso igual al de la vispera; nada de dolor en el epigastrio ni de náuseas.—Emulsion gomosa levemente opiada; agua de arroz con goma; cataplasma de harina de linazas con la de cebada y laudano sobre el vientre.

Dia 21. Encontré à la enferma fuera de la cama, con apetito, sin diarrea, y todas sus funciones en un ejercicio libre; solo espermentaba alguna frialdad en las piernas.—Dos caldos y agua de arroz.

El dia 22 no habia tenido la menor indisposicion; pero el 23 volvió la diarrea de la misma naturaleza que la de los dias anteriores, y sin embarco fué mas abundante y repetida. No habia alteracion en el pulso ni en las facciones; pero sentia fatiga en el estómago cuando hacia una evacuacion, y las estremidades mas frias que el resto del cuerpo, el cual no estaba desprovisto de un calor casi natural.—Té gomoso laudanizado repetido cada media hora, cataplasma *crustae panis* sobre el epigastrio; abrigo á los pies con frazadas. Dieta absoluta.

Día 24. Cesaron completamente las deposiciones liquidas; se concluyó la congoja del estómago; el semblante manifestaba una espresion de alegría, y todas las funciones vitales se hallaban en un estado fisiológico. A pesar de la dieta no estaban las fuerzas abatidas.—Crema de arroz y agua de lo mismo por comun. Al siguiente día tomó la misma crema, observando el propio régimen, y despues entró en su método ordinario de vida.

Observacion 10.^a—Doña Petrona Bctancour, de 16 años de edad y de temperamento nervioso, hacia cinco días que sufría dolores reumáticos en las articulaciones, con fiebre vespertina, cuando al amanecer del día 5 de abril sintió dolor agudo en el estómago, haciendo al propio tiempo vómitos y evacuaciones abundantes. Esto habia provenido de la mala noche que acababa de pasar, y mas principalmente de los afectos morales que produjo en ella el inesperado y triste acontecimiento de la muerte de una hermana, à quien amaba con ternura, y que arrebató de su lado en dos horas el colera mas agudo. Fué llamado para socorrer à la espresada D.^a Petrona, y la encontré con los síntomas siguientes: manchas de color aplomado por el rostro; ojos hundidos en el fondo de las órbitas; pupilas salientes; nariz afilada; labios retraidos; barba aguzada; lengua ancha, crapulosa y fria; sed intensa; voz debilitada: frialdad en las estremidades y en la nariz; piel de las manos coarrugada; dolores espasmódicos en las estremidades de diferente género à los reumáticos articulares anteriores; paredes del vientre fuertemente contraidas hácia la columna vertebral; nada de fiebre, por el contrario, pulso escondido y casi vermicular; respiracion sublime; palpitations tumultuosas del corazon; supresion de orina hacia tres horas; vómitos abundantes y acuosos, y evacuaciones copiosas, à menudo, y de una agua turbia —Tres cucharadas de té caliente con seis gotas de laudano, y ocho de éter, repetidas cada cinco minutos, advirtiéndose, que si à las tres dósis no minoraban los vómitos, las evacuaciones y el dolor epigàstrico,

Cólera grave terminado en una fiebre putrida.

se administràran, en lugar de esa medicina, dos cucharadas de la infusion de mauzanilla con cuatro gotas de laudanio y seis de acetato de amoniaco; botellas de barro conteniendo agua caliente en los pies; cataplasma *crustae panis* sobre el estómago; fricciones con los saquitos de polvos aromáticos, y cuartos de lavativa amilacea astringente laudanizada.

En el siguiente dia ne habia hecho mas que un vómito y dos deposiciones serosas; cesò el dolor del estómago; el semblante siguiò desfigurado; habia alivio en los dolores espasmódicos porque no eran continuos; sed insaciable; lengua húmeda y encarnada en su punta; sequedad en el fondo de la garganta; sensacion de ardor interior; voz mas animada; la piel algo acalorada; pulso ménos frecuente y mas perceptible, y palpitaciones del corazon mas regulares.—Emulsion gomosa levemente opiada *cochlearin*; agua de arroz; untura emoliente al vientre; fricciones con los polvos aromáticos; cuartos de lavativa amilacea laudanizada.

El dia 7 amaneció vomitando todo lo que tomaba; tuvo fiebre; los ojos aunque hundidos estaban brillantes; el color de las mejillas era animado, la sed rabiosa, la lengua estaba encogida y con una costra seca, gruesa, parda y llena de surcos; los dientes y labios cubiertos de sarro seco; vientre caliente y meteorizado; rafagas de delirio; postracion muscular; dolor supra-orbitario y en la nuca.—Cocimiento blanco gomoso en corta cantidad; seis ventosas escarificadas sobre el epigastrio; untura emoliente, anodina y etérea sobre el abdomen; dos pediluvios, sinapismos, y lavativa emoliente.

Dia 8. Hizo la noche anterior dos deposiciones biliosas, fétidas y con tenesmo, à beneficio de la lavativa; cesaron los vómitos y el dolor supra-orbitario, y el de la nuca; durmiò una hora seguida; el vientre estaba suave, pero sensible à la presion en el lugar del intestino yeyuno; habia orinado encendido y en pequeñas porciones; la lengua estaba natural; sentia sed; la piel se presentaba humedecida de un sudor caliente; habia debilidad

muscular, y el pulso estaba ménos frecuente y mas blando.—Cocimiento blanco de Sydenam gomoso; cataplasma de linazas sobre la region umbilical; agua de arroz; por alimento una cucharadita de gelatina de manos de térrera.

Dia 9. Estaba aliviada y sin fiebre; solo hizo en la madrugada una deposicion biliosa, abundante y fétida con tenesmo y cólicos.—Cocimiento blanco levemente opiado; cataplasma de linazas con láudano sobre el vientre, y crema de arroz por alimento.

Dia 10. Sumo abatimiento de las fuerzas, pero habia cesado la diarrea; el pulso estaba un poco débil, el vientre suave, y habia calmado la sed. Se continuó el mismo plan curativo todo el dia 11 y aun el 12, entrando el 13 en convalescencia, en la cual han reaparecido los dolores reumaticos gradualmente y mas soportables.

Observacion 11.^a—Cayetano, moreno esclavo de D. Pedro Betancour, de 30 años de edad y de temperamento nervioso, se hallaba convaleciendo del cólera que habia sufrido á principios de marzo en el hospital de S. Juan de Dios, en donde le asistieron y curaron; y apénas contaba seis dias desde el de la salida de aquel establecimiento, cuando fué acometido de vómitos y diarrea con dolor agudo en el estómago el dia 17 del mismo mes de marzo. Le ví entónces y presentaba los síntomas siguientes: rostro desfigurado, ojos hundidos y entre abiertos; pomulos salientes; color ceniciento claro sobre un fondo empañado; lengua ancha con una crápula blanca y cremosa, voz ronca; frialdad y sequedad en la piel; orina muy corta; paredes del vientre contraídas; los vómitos y evacuaciones eran constituidas por un líquido turbio de color de agua de arroz; tenia dolor fuerte en el epigastrio que se aliviaba con una presion moderada, y el pulso era vivo y contraído. — Le prescribí infusion de té en cortas dósis con seis gotas de láudano y veinte y cinco de éter, repetida cada cuarto de hora; linimento de Blumental sobre la piel de las estremidades y por todo el raquis; bo-

Cólera en recidiva terminado en una especie de demencia ó delirio no febril.

tellas de agua caliente cerca de los pies; sinapismo caliente de cebo con mostaza y laudano sobre el epigastrio.

Día 18. Se habia contenido la diarrea, pero siguieron los vòmitos acuosos, aunque mas de tarde en tarde; tenia calambres, sed intensa y dolor suborbitario. La piel se habia acalorado un poco; el dolor del estómago desapareció, sintiendo en el epigastrio una congoja que se la disminuia comprimiéndose el vientre con la almohada; la orina corria con mas libertad, y el pulso era pequeño y frecuente.—Emulsion gomosa levemente opiada; cataplasma emoliente sobre el epigastrio; las botellas á los pies y un poco de té caliente de tres en tres horas.

Día 19. Vomitó todo lo que habia tomado ménos el té; siguió la misma fatiga ó congoja en el estómago, y el pulso continuaba tirante y frecuente.—Anti-emético de Riverio á cucharadas; té cada tres horas; sinapismos epispásticos sobre los brazos y las piernas, y cataplasma *crustae panis* caliente sobre el estómago.—Por la tarde se habian contenido los vòmitos y la diarrea, el pulso siguió como en la mañana, y la piel estaba fria. Terminó el padecimiento del estómago, y salió la orina con facilidad y abundancia.—Continuacion del té y sinapismos epispásticos sobre las estremidades.

Día 20. Semblante ménos descompuesto; ojos espantados; lengua húmeda, ancha y blanquizca; piel fria y seca; pulso ménos frecuente, pero seguia tirante. Deliró con tranquilidad profiriendo palabras entre-cortadas é ininteligibles, manifestando en sus acciones que oia y contestaba á alguno con quien creía hablar.—Atole de arroz por alimento; té de tiempo en tiempo; sinapismos epispásticos á los brazos y muslos, y vejigatorios á las pantorrillas.

Día 21. Pasó la noche desvelado y delirando, observándose que despues de tomar el atole quedaba tranquilo algun rato; el pulso era deficiente; la piel seguia fria y seca; no habia sed, y el vientre se hallaba en buen estado.—Por alimento cal-

do sustancioso y à menudo; frotaciones aromáticas; curacion de cáusticos.

Dia 22. Habia diez y seis horas que no deliraba; el pulso estaba mas desenvuelto; la piel aclarada de un modo natural; el enfermo sintió apetito y ofreció todas las señales de un restablecimiento que despues se consiguió.

Observacion 12.^a—José, negro criollo calesero del Sr. coronel D. Félix Lemaur, de 26 años de edad y de buen temperamento, se hallaba acatarrado el dia 6 de abril, cuando le acometió una fiebre muy fuerte. Fué reconocido y presentaba los sintomas siguientes: pulso duro, lleno y frecuente; (98 pulsaciones) ojos inyectados; lengua seca, roja en su punta y con una costra blanquecina salpicada de puntos encarnados en su base; dolor gravativo de cabeza; calor urente en la piel; voz ronca de catarro traqueal; respiracion estertorosa y precipitada; tos seca; palpitaciones del corazon regulares, pero muy vivas; vientre duro y caliente; orina corta causando ardor en el momento y despues de su espulsion, aliento cálido, y soñolencia ó propension al sopor.—Diaforéticos emulsivos con la infusion de las flores de altea; pediluvios, sinapismos calientes y recogimiento. Dieta absoluta.

Sarampion con un cierto aire de cólera terminado en la curacion.

Dia 7. No habia cedido la fiebre, los ojos estaban abotagados; habia la misma tos, el mismo dolor de cabeza, y seguia la soñolencia.—La propia prescripcion de la vispera.

Dia 8. Habia señales manifiestas del sarampion; el rostro estaba hinchado y sembrado de botoncitos duros y salientes. La cútis se ofrecia ménos caliente y un poco húmeda; la fiebre era ménos.—Continuacion del plan curativo establecido.

Dia 9. No presentó su estado la mas mínima diferencia. El 10 le acometieron vómitos biliosos continuados sin intervalo, y evacuaciones copiosas tambien de una bÍlis amarillenta. El pulso se habia concentrado; bajó totalmente el calor de la piel; se aplanaron los botoncitos del rostro como para desaparecer; se hundieron los ojos, presentáronse muy salientes los pómulos; se precipitaban

los movimientos respiratorios; hubo dolor en el epigastrio, y el pecho se puso igualmente dolorido en las sacudidas que causaba la tos.—Seis ventosas escarificadas sobre el esternon y seis en el epigastrio. Opio acuoso congingido con goma en d6sis de una octava parte de grano de cuarto en cuarto de hora; cuatro vejigatorios en las estremidades sinapismos á los pies.

Dia 11. Habian cesado los v6mitos y la diarrea; volvi6 el calor á la piel, y el pulso se habia desarrollado; se le hincharon de nuevo los botoncitos del sarampion que aparentaban borrarse; no habia dolor en el est6mago, ni en el pecho; recobr6 la voz su natural sonido; la lengua se puso húmeda y rosada, los ojos un poco legañosos y la cabeza aliviada.—Agua de arroz gomosa por alimento; emulsion de almendras levemente opiada y curacion de cáusticos.

Dia 12. Se observ6 en el rostro la seña de la descamacion por la existencia de algunas escamitas que se levantaban de trecho en trecho. No habia fiebre. La tos era blanda y no frecuente; la espectoracion mucosa, y el enfermo estaba completamente aliviado.

El dia 13 entr6 en convalescencia.

Procederemos ahora á manifestar nuestras ideas con la reserva y circunspeccion que merece la materia, sobre las causas del cólera, sobre su naturaleza, y sobre los 6rganos que aparentan estar esencialmente afectados en esa cruel enfermedad.

PARRAFO V.

Sobre la causa primitiva del cólera, sobre las predisponentes y determinantes mas activas en la epidemia del barrio, y sobre el contagio.

La causa primitiva del cólera, segun la opinion de prácticos eminentes, está cubierta por un velo al parecer impenetrable: entre las determinantes, ha sido observada en este barrio como mas activa, el *terror* á la enfermedad colérica, cuya eficacia para desarrollar el mal, es á todas luces, uno de los principales motivos de la muerte de dos ó mas individuos en una sola familia, habiendo entre muchos ejemplos, el que ofreció aquí la casa de D.

José de Mesa, en donde enfermó gravemente del mal epidémico uno de sus hijos varones, causando este accidente en dos hermanas del enfermo que se hallaban llenas de miedo, la misma enfermedad con tal violencia, que puede decirse no fueron acometidas del cólera, sino de la muerte, porque lo mismo fué ser invadidas, que pasar rápidamente al período algido, á la *cadaverización*, y á la misma muerte. En el número de las causas predisponentes del morbo epidémico, debe contarse como la principal, segun nuestras observaciones hechas en este punto, la inspiracion continua de un aire mal-sano é infecto por las emanaciones pútridas de los líquidos y materias en corrupcion. Por nuestros ojos hemos visto en una casa, separada del lugar de la letrina de otra contigua por un tabique de madera lleno de aberturas, por donde entraba libremente un aire corrompido, morir en once dias, once individuos uno cada dia, y todos con los síntomas del cólera morbo-espasmódico. Estas muertes repetidas y sucesivas acaecidas señaladamente en el rigor de la epidemia entre las familias que habitaban en las cercanias de los pantanos, lodazales y otros focos de infeccion, inspiraban ciertamente á las personas irreflexivas, la idea de la propagacion del cólera asiático por medio del contagio; y aunque algunas veces hemos observado que esa funesta dolencia afectaba comunicarse por el contacto y roce de una persona sana con otra colérica, tenemos sin embargo multiplicados ejemplos que hicieran ver la no existencia de la propiedad contagiosa; de suerte que para nosotros el contagio del cólera debe quedar en una duda filosófica.

PARRAFO VI.

Si es necesario que tratemos de fijar el órgano esencialmente afectado, solo diremos haber visto en general, que las vias digestivas siempre cargaron con el peso de la enfermedad, y desempeñaron entre la multitud de síntomas nerviosos el principal papel en toda la escena. Por lo que hace á la naturaleza ó esencia del mor-

Sobre el sitio y la naturaleza del cólera.

bo, constantemente hemos notado á la par del desorden del tubo digestivo, un predominio marcado de síntomas espasmódicos, precedentes á los signos que manifestaban la lesion del sistema sanguíneo y de todos los otros aparatos de la economía, como se ve por los hechos que ya hemos referido. Nos toca tratar ya del método curativo que es la parte mas importante de nuestra relacion.

PARRAFO VII.

Método curativo del cólera,

Quando en el año pasado veíamos el cólera venir derechamente hácia nosotros en su marcha constante de oriente á occidente, sin respetar, para descargar sus crueles golpes, ni los climas mas saludables y benéficos, ni la policía médica mas ventajosa de los pueblos, ni sus diferentes hábitos y costumbres, ni aun las leyes sanitarias mas sabias observadas con la mayor severidad y rigor; no pudimos ménos que tratar de prepararnos para recibirle, leyendo y meditando los escritos que llegaban á nuestras manos, publicados en los lugares mismos en que hacia sus estragos; estudiando todas sus circunstancias, y particularmente cuanto decia relacion con la terapéutica de tan caprichosa enfermedad. Buscábamos, si no un específico, al ménos un sistema racional y metódico de prescripciones fijas, un plan de curacion individualizado en lo posible, como fruto precioso de las esperiencias del crecido número de profesores célebres en el arte de curar que la vieron y trataron; pero ese mal funesto, cuya causa primitiva se ignora y cuya naturaleza y asiento solo pueden congeturarse, no era susceptible de combatirse con un remedio como el de las calenturas intermitentes, ni de curarse como las enfermedades leves y conocidas, puesto que ademas de su agudeza y gravedad, la alteracion vital que la constituye se halla envuelta en las tinieblas. Asi es que el método curativo indico, que es el mismo del Dr. Annesley y el usado en Inglaterra con algunas modificaciones, no es igual al de los rusos, ni el de estos al de los polacos, ni al de éstos el de los alemanes, ni aun el de estos

últimos al de los franceses y anglo-americanos que tampoco son idénticos. Sin embargo, „en este cisma científico, ha escrito un autor español, y casi diría caos médico, no ha habido concordancia mas que en una sola indicacion: todos los médicos de todos los países se han reunido unánimes en todos los métodos para reponer enérgicamente el calor vital que desaparece en la superficie cutánea.” Nosotros igualmente hemos encontrado entre tan diversas, mal seguras é inciertas indicaciones, una casi uniformidad en la prescripción del extracto tebaico bajo diferentes formas. De manera que todos los métodos solo tienen de comun aquellos remedios apropiados para quitar el enfriamiento mortal de la piel, y la administración del opio para calmar los dolores epigástricos y el desorden estremado del tubo digestivo.

Con tales antecedentes y frente á frente del enemigo, empezamos á combatirle con las armas que presta la medicina de observacion; esto es, llenando las indicaciones tomadas de los síntomas graves y predominantes, sin anticipadas ideas de sistemáticos principios. Al propio tiempo procurábamos obtener de los remedios aplicados el efecto de sus virtudes, evitando cuidadosamente, por todos los medios que estaban á nuestro alcance, aquellos inconvenientes que suelen traer en circunstancias multiplicadas,

Contrayéndonos ahora á la enfermedad misma segun nuestras propias observaciones, siempre la hemos visto en este punto presentando tres síntomas principales y alarmantes: 1.º *los dolores agudos epigástricos generalmente espasmódicos, ó una sensación de angustia ó de congoja inesplicable en el estómago*; 2.º *las excesivas evacuaciones per superiora et inferiora, y 3.º la frialdad glacial de la periferia como resultado de la convergencia de las fuerzas vitales hácia los órganos interiores.*

Los dolores espasmódicos del epigastrio, constantemente peligrosos por sus malas consecuencias, y con particularidad porque concentrando las fuerzas y atrayendo la sangre toda al centro de las vísceras, anticipan y reagran el periodo

álgido, han sido combatidos por nosotros urgentemente con el uso interno del opio como el mas poderoso anti-espasmódico, unas veces puro, y las mas de las ocasiones en el láudano de Sydenam, graduando las dosis á la intensidad del dolor, á la edad, á los temperamentos, al hábito &c. y acompañándolo con el té ó alguna infusion teiforme como la de la manzanilla &c. Simultáneamente lo hemos aplicado al exterior sobre el lugar del estómago en cantidad de una ó dos onzas de láudano con tres ó cuatro de cebo, y media de la semilla molida de mostaza, en forma de cataplasma bastante caliente si la cutis en ese punto estaba fria; pero si estaba por el contrario llena de calor y sensible á la presión, entónces lo hemos empleado por medio de la cataplasma tibia de harina de linazas. (Vanse las observaciones.) En el caso de presentarse en vez del dolor la angustia ó congoja epigástrica, nos hemos valido de los mismos medicamentos disminuyendo algun tanto las dosis del láudano, y sustituyen lo á la cataplasma de cebo la de *crustae panis*.*

Las excesivas evacuaciones han sido de mucho peligro para los enfermos, y los han acercado á la muerte á proporcion de la frecuencia y abundancia conque se han verificado. No parece sino que el sujeto esprime todos sus jugos por la boca y por el ano, no dando abasto á las exigencias continuas del canal intestinal los humores todos de la economía: la piel en pocos minutos queda enjuta y arrugada, los músculos se reducen á la mitad de su volumen, la grasa se funde, la orina se suprime, los órganos secretorios lo ceden todo á las vias digestivas, y hasta los ojos dejando ir de sus cámaras lo mas fluido de sus liquidos, se reducen y pierden una tercera parte de su grandor. Por decontado que el enfermo aparece en pocas horas marasmódico, y en un estado de consuncion y de desórdenes vitales, que lo arrastran precipitadamente á la tumba, si con la mayor energía

* Cataplasma crustae panis acetosum. Farm. Hisp. pag. 233.

no se detienen los vómitos y la diarrea. Para conseguirlo nos hemos valido ante todas cosas del agua caliente, tomada con abundancia* en los momentos de las náuseas, que las disminuía facilitando el vómito completo de aquel líquido *oriziforme* escretado por la mucosa gástrica, por cuyo medio quedaba el interior del estómago limpio y preparado à recibir la accion de los medicamentos, que obraban, sin obstáculo intermedio, inmediatamente sobre las paredes internas de esa viscera. En seguida dábamos à los enfermos una ó dos cucharadas de la infusion de té con seis ú ocho gotas de laudano, repetida tres veces de cuarto en cuarto de hora, añadiendo un polvo de goma arábiga, y aplicando esteriormente, sobre la región epigástrica, la cataplasma *crustae panis*; se prohibía el alimento y aun el agua. Mas si à pesar de todo, continuaban las náuseas y los vómitos no presentando el enfermo señales de la existencia de una irritacion sanguínea en el estómago, le ordenábamos en la dosis prescrita de té laudanizado, por dos veces en un corto intervalo, seis ú ocho gotas de acetato de anoniaco, y una cataplasma epispástica para sustituir à la de *crustae panis*. En ciertos casos habia tanta rebeldía y pertinacia en los vómitos, que no cedían à estos recursos, y entónces nos sacaba con frecuencia del apuro el uso de algunas cucharadas de la pocion anti-emética de Riverio. (Observacion 11.^a) Para corregir las evacuaciones ventrales copiosas, hemos hecho mano del mismo té gomoso laudanizado, de la cataplasma de linazas y de la *crustae panis*, segun los casos; y con un éxito casi seguro en la mayoría de los individuos, de cuartos de lavativa, compuestos de un cocimiento de llanten con una cucharada de los polvos de goma, otra de los de almidon, y veinte gotas de laudano, renovando la aplicacion de este remedio despues de cada una deposicion: y si no cesaban à la accion de estos

* En Varsovia en el hospital de los judíos, segun Brandin, se curaban los coléricos por el Dr. Bersteins con el uso abundante del agua caliente.

medicamentos, entónces aplicábamos los astringentes mas comunes por su eficacia como son la ratania y el wero en extractos, las hojas de llanten, guayabo, rosas &c.

La frialdad glacial de la periferia simultánea con la convergencia de las fuerzas vitales hácia los órganos interiores, ha constituido el período álgido del cólera; período tan grave, que los enfermos en este estado, mas muertos que vivos, se hallan *cadaverizados*, sin el calor que es el principio vivificante, y sin mas vida en los órganos internos que aquella que consiste en el movimiento vibratorio que ha dejado un desórden estremado ó una grande sacudida. No hay entraña, no hay fibra, no hay molécula en la economía que no sufra alteracion, y la sangre entorpecida en sus canales, no ha ofrecido jamas á los químicos en ninguna otra enfermedad, una mas profunda é insólita variacion en sus principios constitutivos. Por consiguiente no hemos perdonado medio alguno favorable que no háyamos puesto en actividad, para combatir ese estado gélido vispera de la muerte, haciendo volver la sangre y el calor del centro á la circunferencia. Entre los remedios que hemos podido aplicar, solo las infusiones aromáticas calientes, con el láudano en còrtas dòsis, y en muy pocos casos con el acetato de amoniaco como se ha dicho para los vòmitos, han sido las únicas y limitadas medicinas suceptibles, segun nuestra observacion, de despertar la accion vascular y el principio regenerador del calor vital: porque el estómago en tan triste situacion ha sido siempre refractario á todo remedio emoliente, y los tónicos difusivos y permanentes en altas dòsis, no han hecho mas que sacar á los enfermos de un peligro para ponerlos en otro irremediable. Los remedios tópicos ó esternos de que hemos hecho uso, son mènos escasos, y nos han servido en todas las ocasiones de armas poderosas; tales son las fricciones secas con cepillos ó balletas impregnadas del humo caliente de las bayas de enebro, las hechas con saquitos de los *polvos aromáticos rosados*,*

* Pulvis aromáticus rosatus. Farmop. Matrit. pág. 243 y 44.

la frotacion con el *linimento estimulante de Blumenthal*,* los vejigatorios con cantáridas, las cataplasmas epispásticas, los pediluvios sinapizados, las botellas de barro conteniendo agua caliente, las ventosas corridas, y en el abrigo el contacto de la lana con la piel. Las fricciones con cepillos ò balletas impregnadas de álcali volátil flúor ò de humo de las bayas de enebro, han sido aplicadas generalmente cuando se ha presentado la frialdad, y siempre con buen éxito, pues escitando el calor avivaban la sensibilidad del dermis; las hechas con saquitos de los polvos aromáticos calientes, han sido prescriptas constantemente en los casos de sudores frios viscosos; (Observacion 1.ª) la frotacion con el linimento de Blumenthal ha surtido los mejores efectos si no existian los sudores frios abundantes, porque nada habia que embotara la accion del ácido nítrico, que obraba prontamente produciendo un cierto grado de eritema y de calor en la cútis, no teniendo por otra parte el inconveniente de enfriarse como los otros liquidos de frotacion incluyendo el linimento de Ungría, al paso que reúne la ventaja de calmar los calambres dolorosos por la trementina que entra en su composicion. Los vejigatorios con cantáridas y las cataplasmas epispásticas se han usado desde la aparicion del período àlgido, cuando predominaban los espasmos, las convulsiones y en los temperamentos nerviosos; los maniluvios y pediluvios sinapizados anticipaban el efecto de los otros tópicos, atrayendo con mayor fuerza la sangre á las últimas ramificaciones vasculares, cuyo movimiento era continuado y sostenido por las botellas de barro conteniendo agua caliente puestas junto á las palmas de las manos y á las plantas de los pies. Por lo que toca á las ventosas corridas, sabida cosa es el resultado de su aplicacion sobre la piel y principalmente sobre la region del corazon, donde las aplicábamos cuando las palpitations eran lentas ó tumultuosas. De la misma manera nos apro-

* Dos memorias Alemanas sobre el cólera morbo espasmódico, traducidas al español por D. José de la Luz Caballero. Pág. 26.

vechábamos de lo favorable del contacto de la lana sobre la cútis por la estimulación que provoca, y porque siendo mal conductor del calórico no lo deja escapar; de lo cual ha nacido la utilidad y provecho de las frazadas para el abrigo que nosotros constantemente hemos recomendado. Nunca pusimos como medio de calentar á los enfermos, los braceros llenos de carbon encendido, en las piezas y debajo de las camas, porque en nuestro sentir, léjos de producir utilidad, han servido para hacer mal, en razon á que enrarecian demasiado el aire y le consumian y gastaban el oxígeno en los criticos momentos en que los enfermos no inspiraban ni la mitad del que les era necesario; y porque no es el calórico libre ó fisico comunicado á la piel el que da la vida, sino el calor animal, aquel que se solicita en el mismo paciente escitando y poniendo en accion el principio generador de esa luz de vida: véase en prueba de esta asercion que puede prestar interes para la curacion del cólera, como las personas heladas en los países en que nieva adquieren el calor que habian perdido en el yelo, frotándolas y estimulando el sistema capilar sanguineo de la periferia con el propio yelo, como lo ha hecho en los mismos coléricos algidos el célebre Brandin en Polonia y Francia.

Respecto del método curativo que adoptáramos para detener el cólera en sus prodromos, no hemos tenido que hacer la mayor parte de las veces, mas que ordenar el reposo y recogimiento, algunas dosis de té ligeramente laudanizado, dieta, pediluvios y abrigo: pero cuando el cólera se anunciaba por deposiciones líquidas verificadas sin dolores, y tanto mas aisladas y libres de incomodidades, quanto eran insidiosas, puesto que al cabo de dos ó tres dias de duracion, repentinamente aparecian y las acompañaban los mas graves síntomas de la enfermedad epidémica, entónces las combatiamos victoriosamente con la dieta absoluta, el cocimiento blanco de Sydenam levemente opiado, ó el opio gomoso, si el enfermo no soportaba la decoccion, en forma de píldoras de una décima parte de granó, que hacíamos tomar á los

enfermos en cortos intervalos con un poco de agua de arroz con goma; disponíamos la aplicacion de algunas ventosas escarificadas sobre el abdómen, si se presentaban en él puntos sensibles al tacto; las cataplasmas emolientes encima de las escarificaciones, y el uso de cuartos de lavativa amilácea con láudano.

En la invasion de la enfermedad cuando ha estado indicada la sangría general en los individuos pletóricos y robustos, nos ha obrado milagros en once enfermos (Observaciones 5.^a y 6.^a) en quienes hemos tenido ocasion de hacerla practicar, sujetándonos siempre á la oportunidad y circunstancias señaladas en el precepto siguiente: „La sangría practicada al principio de la enfermedad, en los individuos pletóricos, jóvenes y de complexion robusta, produce inmediatamente el regreso de las fuerzas, reanima la circulacion en la periferia, llama la sangre y el calor á las superficies frias de la piel; y con este objeto y bajo las circunstancias espresadas, se aconsejó la sangría; pero siempre será dañosa en los sujetos de complexion débil, ó accidentalmente debilitados y en una época avanzada de la enfermedad.”* Y en un caso en que el individuo no era naturalmente robusto, obtuvimos nosotros buen éxito de la sangría, porque la enferma estaba habituada á ella para curarse las indisposiciones que la producian los desórdenes de la menstruacion en la época crítica de la cesacion de las reglas. (Observacion 6.^a)

Las enfermedades secundarias del cólera y consecutivas al periodo de reaccion, se presentaban siempre cuando este era desigual, violento, y tomaba una direccion viciosa sobre algunas entrañas principales, lo que regularmente dependia del estado de los órganos de los sujetos ántes del acometimiento de la enfermedad, ó de las localidades y circunstancias que les rodeaban. La peor de esas enfermedades consecutivas ha sido una afec-

* Informe sobre el cólera morbo leido en la Academia Real de medicina de París, por el Dr. Double, informante de la Comision. Pag. 66.

cion pútrida ó tifoidea marcada en medio de la reaccion y de algunos fenómenos coléricos, por la postracion estremada de las fuerzas, el encendimiento del rostro, la inyeccion de las conjuntivas, el mirar incierto, la costra sarrosa de la lengua y de los dientes, el peso y dolor obtuso de la parte anterior de la cabeza, la propension al estupor, la frecuencia y convulsion del pulso, el calor árido y desagradable del tronco, y la tension y sensibilidad en el epigastrio. (Observacion 10.^a) Apénas vislumbrábamos estos síntomas, cuando establecíamos un plan curativo mas ó menos anti-flogístico, graduado á la intensidad de la reaccion en las vísceras que encontrábamos mas ofendidas, y aun aplicábamos remedios tónicos sobre aquellos sistemas ú órganos que señalaban un verdadero decaimiento de las propiedades vitales. Ultimamente nos arreglábamos en el tratamiento á los conocimientos de nuestras esperiencias anteriores en ese género de males. Otra enfermedad secundaria que aquí veíamos á menudo venir, uno, dos, ó tres dias despues de la terminacion del cólera, ha sido una especie de demencia, ó delirio no febril que ha llamado nuestra atencion, porque fácilmente cesaba á consecuencia de una alimentacion nutritiva, mas bien que á los vejigatorios y á todos los remedios revulsivos que se aplican en casos iguales. (Observacion 11.^a) Se asemejaba en todo á aquel delirio que acomete sin fiebre á algunos convalecientes de ciertas enfermedades agudas y graves, y aun en el curso de muchos males crónicos, el cual se disminuye y termina luego que se toman algunos caldos. Las demas afecciones consecutivas que hemos tratado, nos han parecido hijas de la predisposicion de las mismas vísceras á experimentar una irritacion desarrollada por la estimulacion de las reacciones: tales han sido la encefalitis, la gastritis, la colitis, la inflamacion del higado, la de la pleura y otras que hemos atendido y curado con los remedios acreditados por la práctica diaria.

Entre las enfermedades intercurrentes con algunos síntomas coléricos, hemos observado una graduacion del cólera conocida por el nombre de

colerina, (Observacion 9.^a) que desde los principios manifestaba un cierto aspecto de benignidad, muy diverso à aquel que ofrecia el verdadero cólera, cuya enfermedad se ha asemejado en todo al cólera esporádico grave, por lo cual la curábamos con los remedios aplicables à esta última.

Por lo demas no perdiamos nunca de vista el tipo que presentara la enfermedad, de modo que cuando se ofreció intermitente, fué desaparecida como por encanto à beneficio del sulfato de quinina. (Observacion 8.^a) Si guàrdaba una marcha lenta y casi crónica, como lo notamos al terminar la plaga epidémica, nos aprovechábamos del tiempo para triunfar de la amenaza que hacia la reaccion sobre los órganos mas importantes, aplicando sanguijuelas en las márgenes del ano, y otros apropiados medicamentos, con reposo y confianza, en las mas leves irritaciones del cerebro, higado é intestinos. (Observacion 2.^a) Tambien nos servian de brújula en las modificaciones que hacíamos en nuestras prescripciones, las incidencias inherentes y exclusivas del sexo femenino: muchas veces nos vimos en la necesidad de contrariar la supresion de la menstruacion, en algunas coléricas, cuyo estado se agravaba à consecuencia de ese desòrden; y mas de una recién-parida tuvo que correrse ventosas, y ponerse cataplasmas epispásticas en la parte interior de los muslos, para hacer volver los loquios suprimidos despues de la enfermedad. En los enfermos acostumbrados al opio porque lo habían requerido las enfermedades que àntes padecieron, nos era necesario aumentar las dosis, y en aquellos cuya complexion individual les hacia que fueran muy sensibles à sus efectos, teníamos que disminuirlas: en uno de estos casos, solo dos gotas por dosis bastaron para producir el efecto que se buscaba. (Observacion 1.) Igualmente tuvimos que suspender en una enferma, por razon de la suseptibilidad gástrica, el láudano, porque seis gotas tomadas, irritaban visiblemente el estómago, no habiendo por otro lado señales perceptibles de una inflamacion en esa víscera. De suerte que para la curacion del cólera

nos ha sido indispensable atender, como hemos dicho, al tipo que presentara, á su marcha aguda ò lenta, al sexo, á los hábitos, y á las susceptibilidades orgánicas.

Hasta en el sarampion, que no tiene bajo cualquier aspecto que se mire, la menor analogia con la plaga colérica, y que vino á mediados de marzo cuando estaba mas en su fuerza la epidemia á completar la desolacion y el infortunio, nos vimos obligados ha introducir algunas variaciones en el método curativo, por el influjo epidémico del cólera en los enfermos de esa fiebre eruptiva. Los vómitos y las evacuaciones biliosas que son comunes á ese morbo en todos los tiempos al brotar la erupcion, eran tan excesivas y frecuentes, que el calor febril ardiente de los pacientes, lo sustituia un frio glacial; y el abotagamiento del rostro y de los ojos desaparecia repentinamente para dejar la espresion de una cara colérica. Los remedios conocidos y consagrados por el arte para la curacion de esa enfermedad fallaban todos, y nos era necesario ordenar el té laudanizado, ò el opio en sustancia; prohibir la leche, la decoccion blanca, y las infusiones diaforéticas, aplicando esteriormente, al propio tiempo, los tónicos á la piel, los pediluvios, los epispásticos y los vejigatorios, siendo de advertir que en estas circunstancias siempre estuvimos en la necesidad de prescribir emisiones sanguíneas locales sobre el pecho y abdomen por medio de ventosas escarificadas.

En esta parte de mi relacion se advertirán referidos muchos medicamentos que se recomiendan por profesores diestros y acreditados en el tratamiento de ese morbo asolador; pero tambien se notarán que hay consignados otros que he podido aplicar con buen éxito, por razon de una especie de analogia de ciertos síntomas del cólera con los de algunas enfermedades espasmódicas. Yo no me atreveré á hacer una recomendacion de la eficacia siempre constante de los remedios que he usado; pero sí considero de mi obligacion declarar que á pesar del tributo de 1196 victimas pagado á la epidemia por este barrio de 15000 almas, se han sal-

vado los enfermos del cólera sujetos á ese tratamiento, en razon de un 90 por 100; de suerte que el método curativo espuesto ha ofrecido á favor de la curacion de los coléricos noventa grados de probabilidad contra diez.

☞ *Advertencia.* En esta misma *Esposicion histórica*, página 8, línea 31, donde dice: cuya atmósfera, además de no tener la debida proporción de hidrógeno y oxígeno, abunda en azoe &c; debe decir: cuya atmósfera, aunque tenga la debida proporción de oxígeno y azoe. abunda en hidrógeno &c.



